

Joven Narrativa Chilena

WELLINGTON ROJAS VALDEBENITO

"Nuestro habitat ha sido la violencia. Éramos adolescentes hacia los días finales de aquel estremecedor año 1973. Hasta agosto de ese año pensábamos que nuestro futuro iba a ser otro muy distinto al que nos ha correspondido vivir (o sobrevivir). Líamos "Los Cardos del Baragán", "Las Aventuras de Arthur Gordon Pym", "Hambre", "La Metamorfosis" y otros libros maravillosos en ediciones de 50.000 ejemplares impresos por la Editora Nacional Quimantú. Mezclábamos aquellas lecturas con otras también inapreciables como "El Aleph", "Rayuela", "El Túnel", "Cien Años de Soledad", "El Llano en Llamas", o sea, lo que se ha llamado el Boom latinoamericano. Escuchábamos a Los Beatles y al Inti-Illimani, a Violeta Parra, los Rolling Stones, Piero y Serrat. Asistíamos —enviados— a un festival de cine tras otro y nos es posible recordar —entre una pléyade de films notables— películas como "Cuerno de Cabra", "Metello", "Lucía", "Liberación", "Sacco y Vanzetti". Exposiciones de pintura, litografía, escultura. Charlas, conferencias, seminarios, mítines culturales". De pronto todos los sueños, esperanzas y anhelos de esta generación quedaron truncados. Tuvieron que resignarse a ser partícipes de sucesos que nunca soñaron ver. Comenzó para ellos una etapa de reflexión, de preparación. Sus lecturas se multiplicaron. Aquellos que por derecho propio les correspondía ser sus maestros, es decir el eslabón entre su generación y la anterior, se encontraban dispersados por la diáspora en lejanas geografías. Algunos de ellos hoy día son ya figuras claves en nuestras letras: Skármeta, Poli Délano, Ariel Dorfman, Hernán Lavín Cerda entre otros.

Pero quienes son estos nombre de relevo en nuestra narrativa. Dos de sus dignos representantes, Ramón Díaz Eterovic y Diego Muñoz Valenzuela, son los encargados de entregar la antología "Contando el Cuento" (Editorial Sinfronteras, 1986). Figuran aquí 18 narradores nacidos entre 1943 y 1960. Naturalmente que no están todos los jóvenes cuentistas

chilenos. Los aquí antologados representan lo mejor de una generación que se ha eslozrado —a veces en forma heroica— por dar a conocer sus escritos o por querer escribir aquello que hasta hace poco permanecía callado, oculto, subterráneo. Ellos a través de sus narraciones están haciendo historia futura, aquella que encontrará la luz cuando finalice la penumbra. Las ediciones de sus libros —si es que sus creaciones llegan a la forma de tal— han sido, por lo general escasas. Ellos no pasan del millar de ejemplares. Los editores no se arriesgan o no se "atreven" con los nuevos autores, ya que estos no les garantiza la recuperación de lo invertido en una edición. Es por ello que constituye toda una verdad lo declarado por uno de los compiladores de estas páginas: "Si el pan no llega a la mesa de tantos compatriotas, el libro menos aún".

La primera voz que aparece en estas páginas es la de Pía Barros, quién durante este año ha publicado su libro "Miedos Transitorios". Le sigue Jorge Calvo, autor de "No Queda Tiempo". A ellos se agrega Gregory Cohen, más conocido como dramaturgo. Luego vienen Eduardo Correa Alvaro Cuadra y Ana María del Río, ganadora del Premio María Luisa Bombal con su novela breve "Oxido de Carmen". La selección continua con Ramón Díaz Eterovic, Carlos Franz y Sonia González, autora del libro "Tejer Historias". Después son incluidos Edgardo Mardones, Juan Mihovilovic y Diego Muñoz con su ya célebre cuento "Auschwitz". También figura Antonio Ostornol, autor de dos interesantes novelas "Obsesivo Mundo de Benjamín" y "Los Recodos del Silencio". La lista se completa con José Paredes, Roberto Rivera, Luis Alberto Tamayo y José Leandro Urbina.

Una obra necesaria. Su publicación cumple con creces el deseo de muchos lectores que deseaban ver en un solo libro lo mejor de la interesante joven narrativa chilena.